

Una nueva normalidad frente a la incertidumbre. Prácticas, estrategias y objetos discursivos emergentes durante la crisis del Covid-19 en México y Guatemala

Horacio Estuardo Mendizábal García
Escuela Nacional de Antropología e Historia (México)*

Recibido: 25 de diciembre de 2021 / Aceptado: 20 de enero de 2021

Resumen: El presente texto se basa en la articulación de los planteamientos de la semiótica de la cultura, la complejidad y la transdisciplinariedad para abordar los procesos de emergencia de nuevos objetos semiótico-discursivos durante la coyuntura de pandemia debido a la enfermedad COVID 19. Se enfocan ejemplos particulares, como es el uso del cubrebocas en México y Guatemala, para analizar los procesos de reproducción del sentido y vincularlos a las condiciones particulares de cada país. Lo anterior con el fin de hacer un contraste regional de dichos procesos.

Palabras clave: Semiótica de la cultura, complejidad, transdisciplinariedad, procesos de reproducción del sentido, objeto semiótico-discursivo, México, Guatemala, pandemia, COVID-19.

A new normal in the face of uncertainty. Emerging discursive practices, strategies, and objects during the Covid-19 crisis in Mexico and Guatemala.

Abstract: This text is based on the articulation of the approaches of the semiotics of culture, complexity and transdisciplinarity to address the processes of emergence of new semiotic-discursive objects during the pandemic conjunction due to the COVID 19 disease. It focuses on examples such as the use of the mask in Mexico and Guatemala to analyze the processes of meaning (re)production and link them to particular conditions of each country in order to present a regional contrast of these processes.

Keywords: Semiotics of culture, complexity, transdisciplinarity, processes of meaning reproduction, semiotic-discursive object, Mexico, Guatemala, pandemic, COVID-19.

1. Una breve introducción a las rutas teórico-metodológicas

En el presente artículo se plantea una de las maneras de articulación entre distintos campos cognitivos como son la transdisciplinariedad, la complejidad, la semiótica de la cultura y las ciencias antropológicas para abordar la coyuntura de pandemia por coronavirus.

* alomorfo@yahoo.com.mx

Basándonos en la articulación transdisciplinaria planteada por Nicolescu (1994) abordaremos cómo, durante los procesos de reproducción del sentido, funcionan distintos sistemas en distintos niveles de la realidad (Nicolescu, 1994). Y cómo de estas interacciones emergen las significaciones de los objetos con los que entendemos al mundo.

Al estar adscritos a los planteamientos antropológicos es necesario basarnos en territorios y prácticas concretas para recabar los datos etnográficos en los cuales basaremos nuestro análisis. Para esta reflexión nos enfocaremos en México y Guatemala, donde en ciertos niveles los contextos semióticos son similares, como pueden ser las dimensiones sociolingüísticas como es el uso del español a modo de lengua franca para una diversidad muy amplia de grupos etnolingüísticos.

En estos terribles tiempos, la humanidad ha tenido que afrontar esta tremenda coyuntura como es la de la pandemia debido al surgimiento del nuevo coronavirus SARS-CoV-2. El cual se ha extendido por el mundo entero y ha sido un detonante para crisis no solamente sanitarias, sino económicas, políticas e incluso humanitarias.

Este contexto, y el confinamiento derivado de las medidas para afrontarlo, han irrumpido en la vida cotidiana del mundo entero, generando caos e incertidumbre, transformando nuestras dinámicas sociales, agudizando viejos problemas y formando nuevos. Llevando a los sistemas de salud y económicos de varios países a un estrés que no se había experimentado jamás, colapsando algunos y mostrando la viabilidad de otros, siempre con una estrecha relación a las dinámicas históricas y políticas de las sociedades complejas que los forman.

Para afrontar estas profundas problemáticas, se hace necesaria la búsqueda de todos los instrumentos teórico-metodológicos capaces de dar alguna especie de sentido a esta confusión tan generalizada, y al mismo tiempo, tan peligrosa. Una manera de organizar los conocimientos producidos desde distintos ámbitos para comprender este proceso de cambio global y adaptarnos de una forma que permita una existencia digna y sustentable en el único mundo que tenemos.

Con ese fin, y para enfrentarnos también a esta tremenda coyuntura en tan breve texto, nos apoyamos en los planteamientos sobre la semiótica de la cultura, principalmente las propuestas de Julieta Haidar y Iuri Lotman. Asimismo, otros de los ejes teórico-metodológicos para este trabajo son las propuestas sobre la complejidad de Edgar Morín y sobre la transdisciplinariedad de Basarab Nicolescu. También nos apoyamos en varios planteamientos de la antropología social como son las conceptualizaciones sobre identidad o territorio.

Dichos planteamientos teórico-metodológicos nos permiten formar puentes analíticos entre las disciplinas que estudian la producción del sentido y de los discursos, y las prácticas sociales donde estos se hacen concretos. Haciendo analizables, desde las producciones de sentido de los sujetos, las dinámicas profundas que posibilitan la existencia de los objetos semiótico-discursivos con que estos acotan al mundo y se definen tanto a sí mismos como a los otros.

Los planteamientos de Haidar (2006), grosso modo, proponen entender el discurso no solo como un conjunto de reglas sintácticas y gramaticales, sino también como un proceso de reproducción del sentido, es decir, un proceso semiótico. Un proceso en el cual intervienen múltiples dimensiones como son las condiciones sociales, políticas, históricas, culturales, entre muchas otras, en las cuales el discurso enfocado es emitido. En otras palabras, Haidar (2006) propone que no son los elementos, temas, u objetos acotados, los que generan el sentido del discurso, sino son las condiciones que permiten la existencia de los discursos las que producen la emergencia de los objetos semiótico-discursivos. Condiciones de producción de los discursos que se hacen concretas en la

práctica de los sujetos y permiten la reproducción, no solo de los códigos mediante los cuales nos comunicamos, sino de los elementos de sentido con los cuales nos explicamos el mundo y a nosotros mismos.

Así mismo, la valiosa producción de Lotman sobre semiótica de la cultura nos brinda conceptos y categorías analíticas sobre los procesos de reproducción del sentido que nos permiten abordar el *complejo* problema del vínculo entre los distintos lenguajes y sistemas que permiten nuestra existencia en el mundo. Conceptos como semiosfera, memoria de la cultura, símbolo (Lotman, 1996), entre muchos otros, crean un puente que vincula la semiótica con el resto de las disciplinas que estudian las dinámicas sociales y culturales. De este modo podemos abordar cómo en la coyuntura de pandemia, la enorme carga de sentidos y significados girando alrededor de distintos objetos semiótico-discursivos atraviesan distintos procesos de *simbolización*, los cuales se relacionan necesariamente a la memoria de los grupos particulares que los experimentan.

Entender la cultura, no como un elemento que existe por sí mismo, sino como un entramado de sistemas complejos que permite la reproducción del sentido mediante el cual los sujetos pueden interactuar con su mundo y sus congéneres, nos permite generar un vínculo con los planteamientos de Morín sobre la complejidad inherente del pensamiento y sus preguntas sobre el conocimiento y la dimensión epistemológica de la existencia humana. Una interacción dialógica y recursiva entre una multiplicidad de procesos y sistemas diferentes, pero articulados en algo que es más allá de la suma de sus partes. Una cita ayuda a iluminar el planteamiento.

¿Qué es la complejidad? A primera vista la complejidad es un tejido (complexus: lo que está tejido en conjunto) de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados: presenta la paradoja de lo uno y lo múltiple. Al mirar con más atención, la complejidad es, efectivamente, el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares, que constituyen nuestro mundo fenoménico. Así es que la complejidad se presenta con los rasgos inquietantes de lo enredado, de lo inextricable, del desorden, la ambigüedad, la incertidumbre... (Morín 1990, 32)

Una de las bases teórico-metodológicas para la categoría complejidad es la existencia de múltiples dimensiones para cualquier fenómeno de la existencia, cada una con sus propias reglas para la interacción de los elementos que le son pertinentes, pero que presentan una vinculación inseparable entre ellas. Un ejemplo sería el cómo un ser vivo, para seguir existiendo, transforma energía de un estado a otro, ya sea energía lumínica y térmica en energía química, o mediante la digestión de nutrientes y calorías para transformarlos en movimiento. Procesos de transformación continua donde la pérdida de energía de un sistema es la fuente de energía de otro, inmersos en relaciones que llegan a tal profundidad que el intelecto humano no es capaz de manejar.

Precisamente, al incluir el factor del sujeto y la manera en que éste almacena la información sobre ese continuo indivisible de impulsos, emergen conjuntos de información que se transmiten de generación en generación, derivando en acumulados de sentido mediante los cuales los sujetos comprenden sus distintas realidades. Estas diferentes dimensiones semiotizadas, o niveles de la realidad, como los nombra Nicolescu (1996), cuentan cada uno con un conjunto de reglas particulares, pero vinculadas en una interacción transdimensional. Una relación compleja entre sistemas y elementos, que ha llevado a la especialización de disciplinas y ciencias para tratar de entender cada nivel. Pero que, en su especialización, se han alejado de los procesos y transformaciones que vinculan los distintos niveles. Tomando en cuenta lo anterior, Nicolescu propone una perspectiva a la que llama *transdisciplinariedad*, para comenzar a abordar dichos fenómenos y profundidades analíticas.

... la transdisciplinariedad se interesa por la dinámica generada por la acción de varios niveles de Realidad a la vez. . El descubrimiento de esta dinámica tiene que pasar por el conocimiento disciplinar. La transdisciplinariedad, sin ser una nueva disciplina o una nueva hiperdisciplina, se nutre de la investigación disciplinar que, a su vez, se explica de una manera nueva y fecunda por medio del conocimiento transdisciplinar. En ese sentido, los investigadores disciplinarios y transdisciplinarios no son antagonicos sino complementarios. (Nicolescu, 1996, p. 38)

Los planteamientos expuestos posibilitan formar ejes teórico-metodológicos y perspectivas que nos permiten aproximarnos, desde el análisis de la producción semiótico-discursiva, hacia fenómenos sociales de altísimo impacto para nuestra vida cotidiana como es la coyuntura actual de la pandemia. Mostrando este fenómeno, en una de sus dimensiones, como un cruce entre múltiples formas de vivir, pensar y ver el mundo, derivando en experiencias muy distintas, dependiendo de las condiciones en que se encuentren los sujetos que las experimentan. Condiciones desde médicas, hasta socio-histórico-político-culturales.

Uno de los ejes principales de la transdisciplinariedad es la oposición, heurística y analítica, entre lo real y la realidad. Entendiendo la realidad, grosso modo, como aquello humanamente cognoscible. Y a lo real como aquello dentro de lo cual lo humano existe, como todo lo demás del universo, pero que abarca más allá de lo humanamente cognoscible (Nicolescu 1994).

Nicolescu relaciona la experiencia de lo real, inasible para el lenguaje, con las explicaciones espirituales o religiosas que los pueblos han creado sobre esta idea de que todo está contenido en algo que no podemos comprender por nuestra condición humana. La manera de aproximarse a la experiencia de lo real se ha tratado de representar en el lenguaje humano mediante metáforas y paradojas discursivas que evidencian esta contradicción, por demás inherente, a la humanidad. Un versículo del milenarismo libro filosófico-religioso chino llamado Tao Te King, que puede traducirse como el tratado del camino (sentido) de la vida, ayuda a ilustrar lo expuesto.

El Tao que puede ser expresado no es el verdadero Tao.

El nombre que se le puede dar no es su verdadero nombre.

Sin nombre es el principio del universo; y con nombre, es la madre de todas las cosas.

Desde el no-ser comprendemos su esencia; y desde el ser, sólo vemos su apariencia.

Ambas cosas, ser y no-ser, tienen el mismo origen, aunque distinto nombre.

Su identidad es el misterio. Y en este misterio se halla la puerta de toda maravilla (Lao Tze, versículo 1, Tao Te King)

El juego retórico que se presenta como una paradoja que vincula el ser y el no-ser como algo que se engendra mutuamente mediante mecanismos misteriosos es curiosamente parecido a los planteamientos sobre lo real y las ideas sobre lo sagrado que expresa Nicolescu. Al desprendernos del lenguaje y los discursos que nos forman y nos explican la dimensión del ser podemos aproximarnos a la experiencia de la totalidad. Y, con las historias, nombres y discursos es que entendemos las distintas dimensiones del ser, las distintas dimensiones de lo cognoscible.

Las tradiciones de conocimiento que se han desarrollado en el mundo religioso judeo-cristiano también muestran este tipo de mecanismos discursivos para tratar de abordar lo humanamente inabordable. Un ejemplo es la figura que se hace cuando se trata el tema de entender a lo que han llamado Dios, que algunos han planteado como querer escarbar con las manos un hoyo en la arena mientras las olas del mar golpean la obra. Un trabajo inacabable, ya que el movimiento de las aguas y la arena llenará inevitablemente el agujero, una y otra vez.

Tal movimiento y transformación constante al enfrentarse a lo humanamente inaccesible genera, sin embargo, conocimiento práctico. Entramados y sistemas epistemológicos y ontológicos, particulares a los grupos sociales y a sus contextos, que nos sirven para (re)producir el sentido de lo que hacemos y vivimos. Estos entramados semiótico-discursivos complejos se vinculan al concepto de realidad planteado por Nicolae. Dimensiones de la realidad que se organizan en distintos niveles, cada uno con sus sistemas y lógicas propias, pero vinculados dialógica y recursivamente entre sí.

Un nuevo principio de Relatividad emerge de la coexistencia entre la pluralidad compleja y la unidad abierta: ningún nivel de Realidad constituye un lugar privilegiado donde se puedan comprender todos los otros niveles de Realidad. Un nivel de Realidad es lo que es porque todos los otros niveles existen a la vez. Este Principio de Relatividad es fundador de una nueva mirada sobre la religión, la política, el arte, la educación, la vida social. Y cuando nuestra mirada sobre el mundo cambia, el mundo cambia. En la visión transdisciplinaria, la Realidad no es solamente multidimensional –es también multireferencial. (Nicolae 1994, 43-44)

No es posible aproximarse a lo real si no es por medio de la realidad. El sentido mediante el cual entendemos y representamos al mundo, es entonces *un proceso reflexivo* en un *movimiento entre lo real y la realidad*. Un movimiento que transforma simultáneamente las materialidades socio-histórico-político-culturales de una práctica social que representa lo real para los sujetos. Es importante resaltar la maleabilidad propia de dichos procesos, donde el conocimiento y experiencia de los pueblos forma tales lógicas de representación semiótico-simbólicas. Dicho mediante otra figura discursiva, podemos pensar tal fenómeno como racimos de información que hacemos como humanos para fijar los complejos inasibles de impulsos que forman lo real, y de este modo poder vivir.

La práctica sociocultural de la realidad es real en sí misma. Al mismo tiempo que la comprensión de lo real por los sujetos es experimentada como realidad. Lo anterior puede afirmarse ya que los procesos cognitivos superiores, inescapables para los humanos como es la doble articulación del lenguaje, solo pueden darse mediante operaciones semiótico-simbólicas. Y son estos sistemas complejos con los que podemos movernos en nuestro contexto y transformarlo, lo que hace posible nuestra existencia.

Por lo tanto, los conceptos que nos representan lo real solo pueden expresar un segmento de lo real, ya que, para representar la complejidad de lo real, que involucra un infinito de lógicas y relaciones, se necesitaría una proposición que abarcara todas las proposiciones y relaciones del universo mismo (Nicolae 1994). Dicho acotamiento de lo real experimentado por los sujetos, y por lo tanto inevitablemente semiotizado, es entonces lo que entenderemos como materialidad de la realidad. Tomando en cuenta lo anterior podemos decir que la realidad sucede dentro de lo real, pero lo real no puede ser contenido en la realidad.

Para abordar la relación compleja y transdimensional entre lo real y la realidad, así como la producción de conocimiento acumulado de esta interacción, Nicollescu utiliza la oposición conceptual entre resistencia y no-resistencia. Plantea que los sujetos, al estar expuestos a esta dialogía paradójica van acumulando memoria cultural sobre lo real y esta se plasma, es decir, resiste, en las lógicas semiótico-simbólicas con que producimos el sentido con que nos aproximamos a lo real.

La no-resistencia supone una relación con lo real que aún no ha sido semiotizada por los sujetos. Lo anterior no implica que estas dimensiones no accesibles al conocimiento humano no influyan en los distintos niveles y lógicas de la realidad en que estos existen.

La no-resistencia de esta zona de transparencia absoluta es debida, simplemente, a las limitaciones de nuestros cuerpos y de nuestros órganos de los sentidos, cualquiera sean los instrumentos de medida que prolongan estos órganos de los sentidos. La afirmación de un conocimiento humano infinito (que excluye toda zona de no-resistencia), aunque afirmando la limitación de nuestro cuerpo y de nuestros órganos de los sentidos, nos parece una manipulación lingüística. La zona de no-resistencia corresponde a lo *sagrado*, es decir, a lo que no se somete a ninguna racionalización. La proclamación de la existencia de un solo nivel de Realidad elimina lo sagrado al precio de la autodestrucción de ese mismo nivel.

El conjunto de los niveles de Realidad y su zona complementaria de no-resistencia constituye el *objeto* transdisciplinario. (Nicollescu 1994, 43)

Los sistemas para la (re)producción del conocimiento y la comprensión de las lógicas de la realidad, entendiéndolos como objetos transdisciplinarios, están vinculadas indisolublemente al enfrentamiento entre lo real y la realidad. Al mismo tiempo, estas lógicas de (re)producción del conocimiento sobre el mundo y el ser están determinadas por su materialidad socio-histórico-político-cultural y por las prácticas de los sujetos.

Procesos que, al traer al juego sincrónico del ejercicio político de la identidad, relacionan tiempos pasados, reivindicando elementos de la memoria de la cultura para enfrentar el presente y proyectarse al futuro. Elementos que pueden ir desde sistemas de organización social, semiotizaciones y transformaciones del territorio, ideas y conceptos, sistemas lingüísticos y sistemas identitarios, objetivaciones del mundo, prácticas semiótico-discursivas, entre muchos otros.

La práctica social es real. Al mismo tiempo, los sujetos pueden representar lo real a través de los discursos transdimensionales y políticos de la realidad que los forma. Así lo real y la realidad se transforman dialógica y recursivamente mediante las prácticas de la humanidad.

Para enfrentar la problemática de estos discursos transdimensionales que forman a los sujetos y son así mismo formados por los sujetos, se han conceptualizado los procesos de reproducción del sentido. Cuando nos remitimos al concepto *sentido* nos referimos, de manera amplia, a la relación de rasgos que determinan un objeto en el pensamiento. Una relación compleja y trans sistemática, que abarca distintos niveles de la realidad, vinculándolos dialógica y recursivamente. Es la relación sincrónica de lógicas semióticas en una práctica socio-histórico-político-cultural. Lógicas que, al mismo tiempo, anclan coyunturalmente múltiples diacronías de la relación entre lo real y la realidad, actualizando ambas dimensiones simultáneamente.

Desde esta perspectiva podemos pensar la realidad como la explicación, siempre en continua transformación, de las dimensiones de lo real que hemos podido semiotizar y representar en los siempre cambiantes, y al mismo tiempo persistentes, sistemas del conocimiento humano

Desde los planteamientos de la epistemología de la complejidad y la transdisciplinariedad retomamos las perspectivas que implican la incompletitud (Gödel 1929) de toda objetivación de lo real. Una incompletitud que conlleva la interacción dialógica y recursiva entre distintos niveles de realidad (Nicolescu 1994) y las lógicas argumentativas transdimensionales presentes en ellos.

De esta manera, tomamos como uno de estos ejes para la reproducción del sentido y la realidad la relación indisoluble, dialógica y recursiva entre las dimensiones de la cultura, el sujeto que encarna las lógicas culturales, los conocimientos necesarios para la sobrevivencia de los sujetos, y el territorio históricamente semiotizado mediante ejercicios de poder donde existen las dinámicas de la praxis. Dicho de otra forma, entendemos la cultura, el sujeto, el territorio y el conocimiento como entes de la realidad que se engendran entre sí mediante procesos transdimensionales de (re)producción del sentido.

Estas relaciones complejas entre distintos niveles de realidad y lógicas de sentido hacen que la dimensión histórica juegue un papel muy importante en los procesos de identidad, tanto de los sujetos como de los pueblos. Esta determinación es relevante también para las lógicas de reproducción del conocimiento. Es decir, el conocimiento de los pueblos y los sujetos sobre su mundo y realidad está indisolublemente relacionado a dinámicas socio-histórico-político-culturales. Lo anterior implica la coexistencia de distintos sistemas de conocimiento o epistemologías, que están vinculadas a distintas maneras de conceptualizar al mundo.

Los diferentes niveles de Realidad son accesibles al conocimiento humano gracias a la existencia de diferentes *niveles de percepción*, que se encuentran en correspondencia biunívoca con los niveles de Realidad. Estos niveles de percepción permiten una visión cada vez más general, unificante, globalizante, de la Realidad, sin jamás agotarla enteramente. La coherencia de niveles de percepción presupone, como en el caso de los niveles de Realidad, una zona de no-resistencia a la percepción. El conjunto de los niveles de percepción y su zona complementaria de no-resistencia constituye el *Sujeto* transdisciplinario. (Nicolescu 1994, 44)

La cita anterior sirve para ejemplificar la complejidad de los procesos identitarios de los sujetos entendidos desde los planteamientos de la transdisciplinariedad. Funcionamientos que abarcan dimensiones conscientes e inconscientes simultáneamente, anclándose a sus contextos diacrónicos y produciendo el sentido de la realidad para los sujetos. Estas relaciones complejas y transdimensionales se vinculan al momento de la práctica sociocultural, siendo reivindicadas o estigmatizadas por los sujetos mediante ejercicios de poder que se basan en redes de sentido que son inasibles en su totalidad para los sujetos.

2. Hacia una aplicación de los ejes teórico-metodológicos

El objetivo de esta pequeña reflexión es hacer una breve comparación entre algunas de las distintas prácticas, estrategias y objetos semiótico-discursivos que se han presentado en las reacciones de la humanidad para atender la emergencia causada por el nuevo coronavirus, un fenómeno nunca antes experimentado por nuestra especie dada la

cualidad de ser global en un tiempo muy corto y poder ser comunicado a todo el mundo en tiempo real gracias a las tecnologías digitales. Una emergencia que sucede en distintos niveles de las sociedades y distintos países, cada uno con sus propias maneras de afrontarlo, las cuales están relacionadas a su historia y contexto particulares.

Dado lo anterior, es decir lo referente a la historia y contexto particular, es pertinente hacer un contraste de cómo dos sociedades, divididas por diferencias en la organización social, política y cultural, pero que han compartido una relación histórica milenaria, como son los pueblos habitantes de México y Guatemala, se enfrentan a estas nuevas condiciones.

Es cierto que estos países se constituyeron hace 200 años, durante las independencias del imperio español. También es cierto que los pueblos originarios tenían diferentes organizaciones sociopolíticas para el control del territorio y la vida. Pero siempre hubo una interacción fluida entre ellos, lo que puede observarse en las edificaciones con diseños mexicas en la gran ciudad maya de Tikal, o en las maneras de entender y ordenar el tiempo basadas en cuentas matemáticas vigesimales (Duverger, 2007).

La conquista y la colonia no sólo intensificaron las relaciones regionales y transculturales, sino que enlazaron, con muchas particularidades, a estas sociedades con el resto de los continentes del mundo, añadiendo nuevas reglas y normas para la reproducción de la vida cotidiana, no sólo de los habitantes de los territorios conquistados, sino del mundo entero. *Un ejemplo* de lo anterior podría ser la desinencia histórica que hace que el producto más famoso de Bélgica sea el chocolate, o que una de las características que definen a la comida italiana sea el puré de tomate, ya que tanto el cacao como el jitomate son originarios de Mesoamérica. Lo cual está plasmado incluso al nivel léxico, donde el término náhuatl *tomatl* refería a la cualidad de ser “gordo”, o esférico, y se usaba para nombrar distintos tipos de frutos, los cuales son consumidos actualmente, como el tomate verde o el jitomate. *Xitomatl* incluye el prefijo /xi-/ , el cual refiere a *xictli*, que en español se traduce como ombligo, definiendo el tipo de fruto esférico que tiene una marca como un ombligo y es rojo, y que es diferente del tomate, el cual es verde y ácido. O *xocolatl* el cual refiere a un preparado de cacao. Visto desde los pueblos originarios de la Mesoamérica prehispánica, hay obvias transformaciones, algunas tan dramáticas como la imposición del español como lengua franca en la región. Este ejemplo ayuda a concebir cómo estas relaciones complejas se plasman en distintas dimensiones, o niveles de la realidad (Nicolescu, 1996) siendo analizables a través de sus elementos discursivos, pero siempre adaptándose a las nuevas condiciones contextuales en las cuales se insertan y de las cuales emergen sus significaciones.

Dada la larga historia de estos pueblos, diversa y compartida al mismo tiempo, el comparar qué mecanismos comunicativos han implementado los Estados que los contienen es pertinente para observar cómo los distintos contextos en la región afectan los enfoques y prácticas políticas para enfrentar la pandemia. Mecanismos que necesariamente emergen de esta coyuntura y conforman objetos complejos que operan en los procesos sociales en distintas dimensiones, pero que se articulan entre sí para producir las lógicas que les dan sentido en la práctica sociocultural. Siempre entendiendo que la dimensión semiótico- simbólica, es decir, los funcionamientos semióticos de la memoria de la cultura que resultan en procesos de simbolización para los sujetos (Lotman, 1996), del fenómeno observado se encuentra en continua transformación. Y, que al igual que el virus, se transforma según quien lo porte y su contexto particular. Este conjunto de sistemas y articulaciones complejas para la reproducción de sentido, las cuales abarcan no solo al término léxico, sino también a los sistemas semióticos en que el objeto referido está inserto y de los cuales emergen sus significados, es conceptualizado como objeto transdisciplinario (Nicolescu). La semiótica de la cultura, desde los planteamientos de Haidar, conceptualiza estos entramados de sistemas desde donde emergen los sentidos y

significados como objetos semiótico-discursivo (Haidar, 2006) .Un ejemplo para comprender la emergencia de un objeto semiótico-discursivo, y, por lo tanto, complejo, en esta coyuntura, puede analizarse en el uso del cubrebocas o barbijo. En lo que se puede considerar un acto tan simple como cubrirse la cara con un paño, la coyuntura actual ha articulado una serie de prácticas nuevas, guiadas por una serie de normativas y regulaciones impuestas por condiciones más allá del control humano. Por lo tanto, comparando los contextos socio-histórico-político-culturales en que estos objetos complejos emergentes son utilizados, podemos empezar a entretejer las diferentes condiciones significadas en ellos.

Para dicho fin, empezaremos por una muy breve revisión de las teorías y conceptos utilizados para el presente análisis. Partimos desde los planteamientos de la semiótica de la cultura (Lotman, 1996), la complejidad (Morín, 1990) y la transdisciplinariedad (Nicolescu, 1996) para articularlos en un instrumento analítico que nos permita enfrentar distintos niveles de la realidad socio-histórico-político-cultural humana y su relación con la dimensión fenomenológica de la interacción de los sujetos con su mundo. Donde entendemos que las dimensiones sociales, históricas, políticas y culturales (entre muchas otras) son abstracciones teórico-metodológicas, producidas desde distintas posiciones subjetivas y discursivas, pero indivisiblemente ligadas entre sí por relaciones complejas que suceden en distintos niveles de la realidad. Cada uno de estos niveles está definido por sus propios sistemas y lenguajes, pero, al momento de la práctica sociocultural, suceden todos al mismo momento.

Es decir, cada interacción del ser humano con su mundo, de cierta manera, entra en su propia particularidad espacio-temporal, condensando el tiempo e intensificando la significación de ciertos elementos del espacio. Un ejemplo para entender cómo se articulan estos planteamientos metodológicos a un fenómeno de la práctica sociocultural concreta puede ser una transacción comercial cualquiera, donde, por una medida de tiempo determinada una serie de sistemas y lógicas, desde conductuales hasta cognitivo-reflexivas, son las que determinan la concepción de los sujetos sobre las significaciones de los objetos y el sentido de sus propios roles como participantes de dicha práctica. Ejemplificando de otra forma, en el momento de una compra o una venta, los sujetos saben, en distintos niveles de argumentación semiótica, que posición-espacio ocupan y cuáles son las secuencias de acciones que se esperan de ellos para lograr una interacción exitosa. Así mismo, el sentido significado en los objetos se fija a partir de dichas lógicas argumentativas, convirtiendo una firma o un pedazo de papel en algo que se puede intercambiar por bienes o servicios.

Podemos decir lo mismo de toda práctica de la vida cotidiana por parte de los sujetos. Los vínculos que se mantiene con los otros, en una secuencia de lógicas ordenadas con relación al espacio y al tiempo en el cual suceden, van produciendo de manera dialógica los roles sociales que ocupamos, al mismo tiempo que van llenando de sentido los lugares y territorios donde existimos (Vergara, 2013). Tal cantidad de interacciones produce efectos concretos, que, al ser interiorizados cognitivamente por los sujetos, son reproducidos en distintos niveles de realidad (Nicolescu, 1996), muchos inconscientemente. Estos procesos de la reproducción del sentido, es decir de semiotización, son inescapables para el ser humano, y, por lo tanto, están en toda dimensión de su vida cotidiana. Por eso entendemos la práctica sociocultural como una práctica semiótico-discursiva (Haidar 2006).

Regresando al ejemplo del cubrebocas como uno de estos objetos semiótico-discursivos emergentes, podemos decir que éstos nos son nuevos, de hecho, son bastante antiguos, pero la coyuntura geopolítica creada por la pandemia de COVID 19, ha hecho que los gobiernos y sociedades del mundo impongan su uso en contextos de la vida social en los cuales estos estaban ausentes e, inclusive, generaban cierta incomodidad a quienes

no los portaban en público. Por lo tanto, el objeto concreto que es un cubrebocas emerge con nuevos significados, con referentes concretos dentro de las dinámicas de la vida cotidiana, debido a que se inserta en nuevos territorios y, nuevas lógicas de argumentación semiótica.

Para analizar una de estas inserciones hegemónicamente impuestas por y para las sociedades, del llamado cubrebocas, barbijo o mascarilla, dependiendo de en qué país sea nombrado, es lo que podemos observar con referencia a los sistemas judiciales y legales en México y Guatemala.

Contextualizando, en México la pandemia y las acciones de gobierno para enfrentarla son declaradas el 30 de marzo del 2020, esto implicaba la recomendación de mantener la distancia social y permanecer en casa, así como evitar las compras de pánico para no caer en el desabasto de insumos médicos y de necesidades básicas (Gobierno de México, 2020). Conforme aumentó el número de contagios y fue declarada la fase crítica de la pandemia, el uso del cubrebocas fue recomendado en lugares públicos como la calle y fue impuesto como obligatorio en otros como el transporte público masivo o los hospitales. El día 5 de mayo del 2020, en México en el municipio Ixtlahuacán de los Membrillos, perteneciente al estado de Jalisco, Giovvani López fue detenido afuera de su casa. Familiares y otros testigos afirman que la causa de su arresto fue el no llevar cubrebocas al momento en que pasó una patrulla municipal para interrogarlos del porqué se encontraban en la calle. La versión oficial es que no fue retenido por la situación del cubrebocas, sino que argumentan que Giovvani se resistió al arresto y los insultó. En los videos, publicados en una gran cantidad de medios de comunicación, se puede observar cómo varios policías suben por la fuerza a la patrulla al joven de 30 años, mientras que sus familiares, quienes filman desde el interior de su vivienda, gritan a los agentes uniformados que no se lo llevaran porque él no había cometido ningún crimen. Al día siguiente, los familiares fueron a buscarlo a los separos municipales, donde generalmente encierran temporalmente a los detenidos hasta que se resuelva su situación legal y sean liberados o puestos a disposición de las autoridades pertinentes. Ahí les informaron que su hijo se encontraba en el hospital civil de Guadalajara, la capital del estado, para después comunicarles que su hijo había muerto por un golpe en la cabeza, además que presentaba un disparo a quemarropa en la pierna y otros rastros de tortura (Animal político, 2020).

Al igual que el objeto concreto del cubrebocas, estas prácticas por parte de los grupos policiales en México no son nuevas. Se han dado a conocer múltiples casos de abuso policial y desapariciones forzadas donde existe evidencia de la participación de los elementos policiacos de todo nivel, municipal, estatal y federal, como el infame caso Ayotzinapa (Ferri, 2020). Situación que se extiende desde mucho tiempo atrás, quizás desde que dichas fuerzas para mantener el orden social fueron creadas, ya que las raíces del surgimiento de estas se vinculan indivisiblemente a los grupos socioculturales que ostentan la hegemonía. Y, la historia ha demostrado que la hegemonía en América se vincula a poderes fácticos, antiguos y oscuros que la utilizan únicamente para el beneficio de ellos mismos (Galeano, 2010).

Siguiendo la línea argumentativa, podemos decir que, al imponerse políticas nacionales por causas globales, para las cuales no tenemos las herramientas necesarias para afrontarlas de una manera ideal, estas políticas serán llevadas a la práctica concreta de la vida cotidiana, articulándose a lógicas preexistentes de los sujetos (Ferguson, 1990). Emergen, entonces, nuevas relaciones de sentido, determinadas por las condiciones sociales, históricas, políticas y culturales preexistentes en México y América Latina en general. Nuevas relaciones semióticas mediante las cuales objetos concretos y antiguos, como puede ser un cubrebocas, y lógicas antiguas, como es la opacidad de la policía en México, se articulan de una manera nueva, creando situaciones nuevas y casi impensables, como el ser torturado y ejecutado por no cubrirse con un barbijo.

Para contrastar, abordemos el mismo ejemplo del cubrebocas con relación a los sistemas legales y judiciales en Guatemala. Para contextualizar es necesario hacer una breve relación de eventos. El pasado 13 de junio del 2020 (Movimiento GT, 2020, junio 13), el ministro de salud se presentó ante las cámaras para hacer una declaración a la nación guatemalteca. En su informe plantea que ese día se registraba el mayor número de contagios en el país. Entre datos técnicos sobre la cantidad de contagiados por día y fallecimientos, hace un énfasis en que están realizando las instalaciones eléctricas en los laboratorios del sistema de salud estatal para poner a funcionar el dispositivo Roche 6800 que podrá procesar mil pruebas para el virus SARS-CoV-2 diarias, lo que duplicaría la capacidad del país, el cual se estima, tiene entre 17.2 y 14.9 millones de habitantes (el dato sobre la población del país varía según la fuente que se consulte, los datos oficiales se basan en el último censo nacional realizado por el Instituto Nacional de Estadística durante el 2018 y marcan 14,901,286 habitantes, pero el Banco mundial (2020) da en su página la cifra 16,604,026, así mismo, otras instituciones dedicadas a el conteo de este tipo de datos, como puede ser Datos Macro (2021), dan una cifra de 17,263,000 de habitantes). Durante su presentación, la cual dura un poco más de 3 minutos y medio, en una actitud solemne, presidido por el escudo nacional que engalana dos rifles cruzados sobre dos espadas, donde estas armas están rodeadas por laureles, y sobre todo se aprecia un quetzal posado sobre un pergamino que dice “Libertad 15 de septiembre de 1821”, el ministro de salud hace referencia, aunque sin nombrarlo explícitamente, a un incidente ocurrido la noche anterior a su mensaje. Se refiere a un grupo de gente, sin determinar quiénes, que han violado la cuarentena rompiendo el toque de queda, la prohibición de reuniones sociales y el uso del cubrebocas. El ministro reafirmando la posición estatal, dice a la población que romper con las medidas impuestas es actuar contra la salud de todos, mientras recuerda cuales son estas medidas. El comunicado termina con un mensaje enfocado a generar empatía mediante la emoción, ya que con referencias a la religiosidad de gran parte de la nación se despide con un “Dios bendiga a Guatemala”.

Por otro lado, al 29 de abril del 2020, o sea, más de mes y medio antes, cifras de la prensa contaban más de 15,000 detenidos y puestos en la cárcel por violar las medidas impuestas por el estado, como son el uso del cubrebocas y el toque de queda (Prensa Libre, 2020). Esto marca un tremendo contraste y distancia social, ya que el incidente al que se refería el ministro de salud durante su comunicado fue una fiesta realizada el día anterior por 50 jóvenes pertenecientes a sectores económicamente privilegiados de la sociedad guatemalteca, y fue realizada en una tienda privada en una zona privilegiada de la ciudad capital, y duró hasta que las fuerzas policíacas llegaron a disolver la reunión y mandaron a todos a sus casas. Todo esto mientras los números de encarcelados por no usar cubrebocas y no respetar el toque de queda no paran de aumentar hasta ser registrados, al momento de la redacción de este texto, en más de 22,000. Claro que los arrestados pertenecen a otros sectores sociales, menos privilegiados económicamente, como son las cuatro comerciantes de verduras encarceladas pertenecientes al grupo etnolingüístico quiche. Ellas fueron arrestadas por pasarse unos minutos del toque de queda mientras levantaban sus productos del mercado central de la Ciudad de Quetzaltenango, cabecera del departamento que lleva el mismo nombre (La Hora Time, 2020).

En sí misma, la coyuntura (Robin, 1976) de pandemia es un evento que ha hecho emerger situaciones de crisis profundas y antiguas de las sociedades, tanto en la mexicana y la guatemalteca, como en las del resto del mundo. Contextos de desigualdad histórica que ya eran una grave crisis en sí mismas, pero dada las nuevas condiciones globales, que han frenado gran parte de la producción económica y restringido la movilidad social, estas lógicas socioeconómicas históricas se han empeorado de manera dramática. Resultando en una dinamización de la crisis global, agudizando las contradicciones entre los distintos

sectores sociales en un muy corto tiempo. Un funcionamiento similar al del ejemplo del cubrebocas, donde las nuevas coyunturas se integran a lógicas históricas, sociales, políticas preexistentes en los sujetos y las prácticas analizadas, creando incertidumbre y conflicto.

La dimensión socioeconómica global, la cual se encontraba ya en una situación muy complicada por los acontecimientos recientes en el mundo, como fue la caída del precio del petróleo a números negativos, o los efectos devastadores del cambio climático, se ha articulado a las consecuencias generadas por la crisis sanitaria mundial y a las dinámicas históricas de poder de cada población humana. Tal articulación de tendencias globales produce contextos nuevos de semiotización. Contextos que relacionan condiciones globales a condiciones locales de una manera compleja y contradictoria.

Para ejemplificar lo anterior, podemos referirnos a un evento particular que sucedió en el municipio de Tonalá, en el estado mexicano de Jalisco. Tonalá es un lugar emblemático en México para la compra de artesanía, en especial la alfarería. Tal industria es lo que sustenta económicamente a la población, tanto a los comerciantes y distribuidores, a los productores, como a la administración municipal, y, por lo tanto, es considerada como un objeto causante de orgullo para dicha comunidad. La crisis sanitaria ha obligado al poder estatal local a mantener los espacios tradicionales de venta cerrados, esto ha generado una paralización de la actividad económica de los habitantes de Tonalá. La consecuencia, por demás esperable, ha sido una carencia económica y dificultad para conseguir los bienes necesarios para la vida de un sector de la comunidad, principalmente los productores. Lo anterior llevó a una maestra artesana a poner sus productos en una calle donde no estaba permitida la venta, para intercambiarlos por alimentos. Dado que la reglamentación comercial es muy estricta respecto a los puntos de venta, la policía local llegó al lugar donde la señora se había ubicado y retiró los productos, dejando únicamente una nota, pero llevándose el único medio para conseguir insumos (Sin Embargo, 2020)

Podemos analizar en este ejemplo distintos niveles de contradicción como podría ser el la histórica exclusión basada en diferencias éticas y económicas en los territorios de México (Rosas-Vargas, 2007) y Guatemala (Casaús, 1999), ya que la mayoría de los productores son de ascendencia indígena y son los que reciben una cantidad menor de ganancia de la cadena productiva, mientras que los distribuidores y vendedores últimos, muchas veces no son indígenas, pero si reciben la mayor parte de la ganancia. Es decir, son tratados discursivamente como una fuente de orgullo, pero el ejercicio del poder los pone en una situación de sometimiento frente a los otros sectores sociales, aun siendo ellos la principal fuente de impuestos.

Otro ejemplo que muestra la agudización de las condiciones históricas de desigualdad enfocadas en la economía es la dramática situación alimentaria que se vive en Guatemala. Escenario donde la carencia de comida causada por el riguroso control de la movilidad social ha producido la emergencia de prácticas y objetos semiótico-discursivos, nuevos y terribles al mismo tiempo (Food and Agriculture Organization of the United Nations, 2021)

El cierre de servicios de transporte público, el toque de queda, el cierre de espacios públicos, han resultado en una paralización de la economía en muchos sectores a nivel mundial. Lo anterior ha afectado de mayor manera al sector social que no ha podido acumular un patrimonio, o que tenga un trabajo que pueda ser realizado a distancia para llevar un confinamiento que al momento de la redacción de este texto superaba ya los tres meses. Este contexto de crisis económica ha llevado a que familias enteras se queden, literalmente, sin alimentos, ni medios para conseguirlos. Quienes se ven en esta situación, han recurrido a nuevas formas de comunicar a la sociedad la necesidad de ayuda que padecen. No es extraño ver por las calles de Guatemala casas que tienen un paño o una bandera blanca amarrados a una puerta o ventana, o personas en rutas principales o

lugares emblemáticos, como la plaza central de la ciudad, ondear banderas blancas hacia los poco frecuentes automóviles que circulan (La Jornada, 2020). Estas banderas blancas significan la carencia de alimentos y la necesidad de ayuda comunicada al resto del cuerpo social. Y produce un gran impacto emocional ver la gran cantidad de banderas blancas que se alzan por todo el país. Es un proceso de semiotización de dichos paños como un signo de necesidad y hambre, el cual muestra distintas profundidades de la realidad social guatemalteca.

3. Recapitulando

Concluyendo esta *breve* comparación, hemos visto dos ejemplos, muy superficialmente, pero que nos permiten mostrar la tremenda complejidad en que los procesos de reproducción del sentido suceden en distintas dimensiones materiales y niveles de la realidad (Nicolescu, 1996), que van desde el nivel léxico, hasta la práctica sociocultural. El ejemplo del cubrebocas se enfoca en los efectos de una irrupción de un objeto semiótico-discursivo nuevo en los sistemas legales y judiciales de los países observados. Dando cuenta del cómo una serie de factores globales se hacen concretos mediante los sistemas locales para la práctica de la vida cotidiana, generando nuevas condiciones para las relaciones humanas. Condiciones que, aun basadas en lógicas preexistentes nos llevan a horizontes nuevos de sentido que serían impensables en otras condiciones.

En el ejemplo del decomiso de artesanías en Tonalá, o el de las banderas blancas en Guatemala, se analiza sucientemente cómo se relacionan las condiciones socioeconómicas históricas locales con las globales. Lo cual resulta en nuevos contextos para la reproducción de la vida cotidiana, donde el manejo de los objetos semiótico-discursivos muestra la aceleración de las contradicciones entre los distintos grupos sociales, haciendo emerger de manera crítica condiciones que reactualizan conflictos anteriormente latentes.

En este punto podemos preguntarnos cómo estas nuevas e impredecibles condiciones han dinamizado la producción semiótica de una manera caótica, generando nuevos e inexplorados contextos para la reproducción de la vida social. Llevándonos a una coyuntura global que produce nuevas reglas, o normas, para evitar los colapsos de los grandes cuerpos sociales. Una nueva normalidad, la cual aún no es cotidiana, pero que ya está cambiando nuestra manera de vivir el día a día.

Referencias

- Animal político (2020). Giovanni fue víctima de ejecución extrajudicial, lo torturaron y su detención fue arbitraria: Derechos Humanos de Jalisco, Animal político, <https://www.animalpolitico.com/2020/06/giovanni-lopez-ejecucion-extrajudicial-tortura/>
- Banco Mundial (2020). Banco Mundial. Datos. Guatemala. Banco Mundial. <https://datos.bancomundial.org/pais/guatemala>
- Casaús Aarhus, M. H. (1999). “La metamorfosis del racismo en la élite de poder en Guatemala” en *¿Racismo en Guatemala? Abriendo el debate sobre un tema tabú*. Guatemala, Guatemala, AVANCSO
- Datos Macro (2021). Guatemala: Economía y Demografía. Expansion / Datos Macro. <https://datosmacro.expansion.com/paises/guatemala>
- Duverger, C. (2007). El primer mestizaje. La clave para entender el pasado mesoamericano, México, INAH/UNAM
- Food and Agriculture Organization of the United Nations (2021). Guatemala en una mirada. Situación alimentaria y nutricional. Food and Agriculture Organization of

- the United Nations. <http://www.fao.org/guatemala/fao-en-guatemala/guatemala-en-una-mirada/en/>
- Ferguson, J. (1990). *The Anti-Politics Machine: "Development," Depoliticization and Bureaucratic Power in Lesotho*. Cambridge, Cambridge University Press
- Ferri, P. (2020). El Ejército mexicano se resiste a colaborar en la investigación del 'caso Ayotzinapa', *El País México*, recuperado el 5 de enero del 2021, <https://elpais.com/mexico/2020-12-17/el-ejercito-mexicano-se-resiste-a-colaborar-en-la-investigacion-del-caso-ayotzinapa.html>
- Galeano, E. (2010). *Las venas abiertas de América Latina*, México, Siglo Veintiuno Editores.
- Gobierno de México (2020). Se declara como emergencia sanitaria la epidemia generada por COVID-19, Gobierno de México. <https://www.gob.mx/cjef/documentos/se-declara-como-emergencia-sanitaria-la-epidemia-generada-por-covid-19?idiom=es>
- Gödel, K. (1929). *Über die Vollständigkeit des Logikkalküls*. Doctoral dissertation. University Of Vienna.
- Haidar, J.(2006). *Debate CEU-Rectoría. Torbellino pasional de los argumentos*, México, UNAM.
- Instituto Nacional de Estadística (2018). Resultados del censo 2018. Instituto Nacional de Estadística. <https://www.censopoblacion.gt/cuantosomos>
- La Hora Time (2020). Capturan a vendedoras de cerdura por vender fuera de horario establecido. *La Hora Time*. <https://www.lahoratime.com/capturan-a-vendedoras-de-verdura-por-vender-fuera-de-horario-establecido/>
- La Jornada (2020). En Guatemala y El Salvador piden comida con banderas blancas. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/ultimas/mundo/2020/05/21/en-guatemala-y-el-salvador-piden-comida-con-banderas-blancas-1720.html>
- Lotman, I. M. (1996). *La semiosfera I*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Movimiento GT. (2020, junio 13), Actualización de datos del MSPAS (13/06/2020). (Archivo de video). Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=GZgzhPI7L50>
- Morín, E. (1990). *Introducción al pensamiento complejo*, México, Gedisa.
- Nicolescu, B. (1996). *La transdisciplinariedad manifiesto*, México, Multiversidad Mundo Real Edgar Morín, A.C.
- Prensa Libre, (2020). Más de 30 mil personas han sido detenidas por infringir el toque de queda. *Prensa Libre*. <https://www.prensalibre.com/guatemala/justicia/mas-de-30-mil-personas-han-sido-detenidas-por-infringir-el-toque-de-queda/>
- Robin, R. (1976). *Discourse politique et conjoncture*, en *L'analyse du discours*, Montreal, Centre Educatif et Cultural.
- Rosas-Vargas, R. (2007). Exclusión, marginación y desarrollo de los pueblos indígenas. *Ra Ximhai*, 3(3),693-705.[fecha de Consulta 16 de Enero de 2021]. ISSN: 1665-0441. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=461/46130304>
- Sin Embargo (2020). Inspectores multan a artesanos en Jalisco y les quitan producto que intentaban cambiar por comida. *Sin Embargo*. <https://www.sinembargo.mx/08-05-2020/3782705>
- Vergara, A. (2013). *Etnografía de los lugares*, México, INAH/ENAH, Ediciones Navarra.